

NIVEL SECUNDARIO

JORNADA – Día 5 | 2019

La oralidad en las aulas

Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología
Presidencia de la Nación



DIRECCIÓN GENERAL
DE ESCUELAS



INFoD
Instituto Nacional de Formación Docente
FORMACIÓN SITUADA

Ministro de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación
Alejandro Finocchiaro

Secretario de Gobierno de Cultura
Pablo Avelluto

Secretario de Gobierno de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva Lino Barañao

Titular de la Unidad de Coordinación General del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y
Tecnología Manuel Vidal

Secretario de Gestión Educativa
Oscar Ghillione

Secretaria de Innovación y Calidad Educativa
Mercedes Miguel

Secretaria de Políticas Universitarias
Pablo Domenichini

Secretaria de Evaluación Educativa
Elena Duro

Secretaria de Coordinación de Gestión Cultural
Julieta García Lenzi

Secretario de Patrimonio Cultural
Marcelo Panazzo

Secretario de Cultura y Creatividad
Andrés Gribnicow

Secretario de Planeamiento y Políticas en Ciencia Tecnología e Innovación Productiva
Jorge Aguado

Secretario de Articulación Científico Tecnológica
Agustín Campero

Instituto Nacional de Formación Docente Directora Ejecutiva
Cecilia Veleda

Directora Nacional de Formación Continua
Florencia Mezzadra

Presentación

Probablemente hoy, durante la jornada institucional, la escuela parezca distinta. No se trata solo de que el tiempo no se encuentra parcelado por bloques o recreos, o de que haya menos movimiento, sino también de que las voces de los estudiantes no están tapizando el fondo sonoro del edificio. Es que, desde hace décadas, afortunadamente, las clases no son esos lugares del silencio acobardado o abúlico, sino ámbitos en los que la palabra oral circula de diferentes maneras. En efecto, esperamos que los estudiantes hablen para **preguntar, opinar, inquirir u objetar**, entre otros propósitos. Los turnos de habla antaño rígidamente regulados por el docente hoy resultan más flexibles, el trabajo grupal requiere conversaciones paralelas; y si bien el ruido ambiente o las intervenciones extemporáneas no son deseables, se asumen con otra naturalidad y comprensión por parte de los profesores.

La escuela es un lugar donde la palabra oral está presente tan cotidianamente que pocas veces es objeto de atención. Hasta tal punto es así, que, salvo situaciones muy particulares, tampoco la percibimos como contenido de enseñanza y aprendizaje (con excepción claro está, de las lenguas extranjeras o de algunos temas del área Lengua y Literatura). Los estudiantes de la primaria, y más aún los de secundaria hace tiempo que saben hablar; sin embargo, es función de la escuela secundaria que continúe desarrollando el lenguaje. **¿Cuáles son las situaciones didácticas que permiten ese desarrollo? ¿De qué modo trabajar en las aulas de manera que efectivamente los alumnos avancen como escuchas críticos y comprensivos, partícipes activos de los intercambios y productores de textos orales de cierta extensión, complejidad, adecuación, eficacia?**

En esta jornada, se hará foco en la oralidad en las aulas (y también fuera de ellas). En esta oportunidad, se propondrá una mirada integral sobre el tema. En este sentido, **los objetivos** son los siguientes:

- Reflexionar acerca de los diferentes saberes que se desarrollan en las situaciones de oralidad en las aulas;
- Considerar ciertas condiciones didácticas que favorecen el desarrollo de la oralidad de los estudiantes;
- Establecer acuerdos didácticos institucionales acerca de las situaciones de oralidad en las aulas.

Contenidos y capacidades

Contenidos

- La oralidad y las formas de participación social.
- Los diferentes tipos de saberes implicados en la oralidad.
- Las condiciones didácticas que favorecen el desarrollo de la oralidad.

Capacidades

U Cognitivas

- Resolución de problemas.

- Pensamiento crítico.

U Intrapersonales

- Aprender a aprender.

U Interpersonales

- Trabajar con otros.
- Comunicación.

Propuesta de trabajo



Actividad 1

“Situaciones de oralidad en las aulas”

Reflexionar:

- ¿Qué tipo de acciones en sus clases favorecen el desarrollo de la oralidad?
- ¿Con qué frecuencia las realizan?
- ¿Aparecen explicitadas en la planificación áulica?

4



Actividad 2

En 4 grupos de trabajo

- Leer el texto **“Dificultades en la comunicación”** de Obiols y Di Segni de Obiols (1996) e identificar ideas principales
- Puesta en común mediante la técnica: “La destreza del orador y la capacidad de escucha”.

Pasos de la técnica

-Luego de la lectura grupal, se realiza un sorteo con el orden de exposición de los grupos y sus respectivas acciones a realizar:

Grupo 1: deberá exponer la idea principal del texto

Grupo 2: sin repetir lo expuesto por el grupo 1, debe completar información sobre el texto.

Grupo 3: relaciona lo expuesto por sus compañeros, sumando experiencias personales en relación al tema.

Grupo 4: debe realizar una conclusión oral final con lo expuesto por sus colegas anteriormente.

Dificultades en la comunicación

Entre las dificultades que se presentan al docente en el aula, tal como la vivimos en la actualidad, hay dos componentes que tienen que ver más con las teorías de la comunicación que con el aprendizaje en sí mismo. El primero de ellos es el [...] ruido. El murmullo permanente no deja que el mensaje llegue al receptor de la manera adecuada, deconstruye el discurso del docente y tampoco deja la mayor parte de las veces oír las opiniones de los alumnos. Cuando se les pregunta a los mismos el porqué de tal ruido, estos pueden contestar que es producto de la falta de interés en lo que se está considerando y que solamente cuando la clase logra llamarles la atención sobreviene silencio o capacidad de escucha. La responsabilidad del docente es la de ser más "llamativo" o seductor para cumplir su cometido, que compita eficientemente con los medios masivos y su tecnología, lo cual parece ser una batalla perdida de antemano. [...] En la medida en que se busque la participación de los alumnos sobrevendrá el ruido y tal participación tendrá poco valor. El problema exige mantenerse en el estrecho desfiladero que existe entre los límites impuestos a la comunicación humana por la existencia de interferencias en la misma y las teorías pedagógicas que no admiten límites a la libre expresión de los adolescentes, teorías que ellos no han leído, pero de las cuales son expresivos defensores.

Un segundo punto importante relativo a la dificultad de la comunicación lo señala el concepto de campo de experiencia. Para que haya comunicación debe haber un área compartida entre el campo de experiencia que rodea a la fuente del mensaje y su campo y el campo de experiencia que rodea al destinatario y su decodificador. Se entiende por campo de experiencia al conjunto de conocimientos de naturaleza cultural o aprehendidos a lo largo de la actividad cotidiana que permiten a cada individuo determinar su conducta en cada ocasión según sus propios conocimientos. Es obvio que entre un docente adulto y un alumno adolescente habrá muchas diferencias en los campos de experiencia, pero el modelo solamente exige que exista un área pequeña compartida como la debe haber entre el mensaje enviado por un medio masivo y su audiencia para que el mismo sea recibido. Lo que quizás ocurra en las condiciones de posmodernidades que (..) el área de superposición parece haber disminuido demasiado dentro de la escuela con la consecuente dificultad para que se produzca la comunicación.

(Obiols y Di Sergni de Obiols, 1996, pp.111-112)

La oralidad en el debate

Uno de los modos de ejercer y fortalecer la oralidad en las aulas es a través de la práctica del debate. Pero ¿Cómo puedo generar situaciones de debate en las clases? ¿Para qué? Los debates son discusiones colectivas en que los alumnos deben expedirse acerca de la verdad o falsedad de una proposición. Para que el debate se desarrolle de manera fecunda, es necesario que esté precedido, y eventualmente intercalado, por momentos durante los cuales los alumnos reflexionen individualmente o discutan con sus compañeros más próximos. Estos períodos de búsqueda no deben ser interrumpidos y el debate comienza cuando los alumnos acuerdan con el profesor en que la búsqueda individual ha sido suficiente. Durante el debate, cada grupo expone sus conclusiones y se entera de las conclusiones de los demás. Luego, según el caso, defiende la propia postura o la deja de lado para adoptar la postura de otro.

La explicitación de los puntos de vista será de interés didáctico si los alumnos se escuchan. Es decir, el debate no consiste en oponer una opinión a otra esperando el arbitraje del docente, sino que su funcionamiento exige a todos aportar argumentos basados en hechos que los demás puedan constatar o rebatir. Es importante remarcar que a debatir se aprende y es el docente quien tiene que asumir la responsabilidad de enseñar esta práctica junto a sus reglas de funcionamiento. Como muchas de las demás prácticas, no es algo que se aprende de forma espontánea, sino que aprender a debatir requiere de un tiempo y una práctica sostenida. En este sentido, tiene que formar parte del proyecto pedagógico del docente y ser contemplado en su planificación de las clases.



Actividad 3

Vivenciar la práctica del debate

a- A partir de la lectura del texto "*Lenguaje inclusivo, esa piedra en el zapato de tantos*", se organizará un debate como una EXPERIENCIA PEDAGÓGICA que permite construir aprendizajes significativos. El texto presentado es un ejemplo. El coordinador de la Jornada Institucional puede elegir otra temática que atienda a las necesidades e intereses de su comunidad. Debe tener la precaución de elegir aquellos temas que puedan ser objeto de debate, que presenten dos o más alternativas para argumentar.

Lenguaje inclusivo, esa piedra en el zapato de tantos

Por Santiago Kalinowski

La Academia Argentina de Letras no ha emitido un dictamen acerca del uso de las fórmulas de inclusión (el "todos y todas", la @, la x, la e). Desde su Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas, sin embargo, surgió la necesidad de consensuar una

postura para dar respuestas a la comunidad, dada la creciente visibilidad del fenómeno.

La cuestión gramatical y la pregunta sobre el origen

El primer punto es fácil de resumir. En español, el género se estructura de la siguiente manera: el femenino solamente designa a un grupo de mujeres; el masculino designa tanto a un grupo de hombres como a un grupo mixto. A este último caso se lo conoce como masculino “genérico” o “no marcado”. De esa manera está codificado en la mente de los hablantes de español del mundo, sin excepción, puesto que se aprende naturalmente desde el nacimiento.

En contra del uso de las fórmulas de inclusión, se suele argumentar que el origen del masculino genérico es puramente convencional. Ante esto, hay que señalar dos cosas:

- Primero, el hecho de que algo sea puramente convencional (las lenguas son básicamente códigos convencionales) no impide que pueda tener los efectos denunciados por quienes no se ven incluidos en ese masculino. En estos casos, la discusión debe ser acerca de qué percepciones están asociadas a determinado uso lingüístico, más que si ese uso es o no inherentemente discriminatorio o invisibilizador. Por otra parte, esas percepciones no son caprichosas: están fuertemente atadas al contexto social e histórico de nuestras sociedades, en las que la desigualdad entre el hombre y la mujer es un hecho consumado, sostenido a lo largo del tiempo y defendido por sus beneficiarios.
- Segundo, el hecho de que esta desigualdad es prácticamente un universal humano no puede disociarse creíblemente de que haya sido el género masculino el que se codificó como no marcado, en español y en tantas otras lenguas, con la indudable ventaja cultural o ideológica que eso comporta. Es decir, la realidad social e histórica configura la lengua, luego la lengua refuerza esa configuración.

Herramienta de la acción social

La lengua es el principal medio que tenemos para interactuar con la realidad. Es, consecuentemente, la principal herramienta para intentar modificarla. Por lo tanto, en el contexto de las luchas actuales, nada hay más esperable que la intensa atención prestada al masculino genérico y el surgimiento de diferentes propuestas para cambiarlo.

Estas fórmulas de inclusión, algunas de las cuales surgieron hace al menos una década, son recursos de intervención del discurso público (y este carácter de público es un rasgo central) que persiguen el fin de denunciar y poner en evidencia una injusticia de la sociedad. Es decir, no son fenómenos de orden gramatical sino retórico (y de extraordinaria potencia), puesto que se usan para crear un efecto de toma de conciencia sobre un problema social y cultural. Criticarlas con argumentos puramente gramaticales sería como haberle objetado a Oliverio Girondo que el verbo “enlucielabismar” o el sustantivo “trasfiebre” –ambas de En la masmédula, de los poemas “Mi lumía” y “Alta noche”, respectivamente– no figuran en ningún diccionario. El gesto de apropiarse de las posibilidades que brinda la lengua para perseguir un fin (formal y estético en un caso, social y político en el otro) no es una verdadera novedad.

Su funcionamiento es claro. Cada vez que aparece alguno de estos recursos, se inaugura una segunda capa de sentido que expresa un posicionamiento político del enunciador ante una

realidad social, echa luz sobre ella, la actualiza, la denuncia, la hace presente y anima su reconocimiento por parte del auditorio o del lector.

Proyección a futuro

Vemos que muchos hablantes están considerando necesario adoptar alguna de estas fórmulas, en declaraciones que son públicas en algún sentido, como un modo de pronunciarse contra algo que repudian, porque sienten la discriminación en carne propia o se solidarizan con quienes consideran víctimas de discriminación. Esto provoca que exista una tensión entre la variante tradicional, más económica pero asociada a la perpetuación de una injusticia social, y las nuevas propuestas, con diversos problemas estilísticos, morfológicos o de pronunciación, pero sin esa carga. El hecho de que esta tensión se resuelva en numerosos casos a favor de las nuevas fórmulas y que su uso se esté extendiendo visiblemente habilita la hipótesis de que se trata de una necesidad comunicativa real de muchos hablantes.

Es, por último, frecuente la pregunta, formulada tanto por quienes adoptan las novedades como por quienes las resisten, acerca de si este fenómeno terminará cambiando la gramática de la lengua. La respuesta nunca satisface a ninguno de los dos grupos: nadie puede saber cómo evolucionará una lengua en el futuro. El flujo natural de cambio y adaptación de las lenguas es más impredecible e incontrolable de lo que muchos están dispuestos a admitir en este tipo de debates. Especialmente, cuando se trata de algo tan profundo como la manera en que se estructura el género gramatical. Como siempre, la última palabra la tendrán, con el tiempo, los 500 millones de hablantes de español del mundo.

Se sugiere al organizador de la jornada seguir los siguientes pasos para aplicar el debate en la Jornada:

PASO 1. Debes preparar el tema de debate. ¿Cómo prepararlo? Para hacerlo debes leer para informarte de qué se trata y qué se ha dicho sobre éste. Intenta buscar datos empíricos que avalen tu postura. Ten en cuenta que generalmente se sortea cuál será el equipo a favor y en contra, por lo que debes prepararte para defender ambas posiciones, más allá de tu opinión personal con respecto al tema.

PASO 2. Siempre sé consciente del tiempo del que dispones para exponer tus argumentos, pues perderán fuerza si te sobra o te pasas de éste. Cada expositor tiene un tiempo determinado, de acuerdo a su posición en la estructura del debate.

PASO 3. ¿Cuál es el rol de cada expositor? El primer expositor a favor debe hacer una apertura del tema, al cual el primer expositor del equipo contrario deberá responder. Luego viene el segundo miembro de ambos equipos y finalmente aquellos que cierran, cuyo fin es tanto exponer sus argumentos, así como redondear y concluir lo dicho anteriormente. Si tienes la posición de último expositor, debes recordar hacer un buen remate final.



Actividad 4

Lectura y análisis del cuadro sobre los modos de participación deseables para docentes y estudiantes.

A fin de promover aprendizajes, es necesario profundizar el análisis de ciertos modos de participación. El siguiente cuadro propone una síntesis de modos de participación deseables de alumnos y docentes para cada situación. Luego de leerlo y analizarlo, les solicitamos:

- Sumar otros modos de participación deseables en ambas columnas.
- Evaluar lo que resulta más difícil de lograr en cada situación, en ambas columnas (la referida a los modos en que los docentes favorecen los aprendizajes y la que incluye modos de participación deseables por parte de los estudiantes).

	El docente participa favoreciendo los aprendizajes cuando...	Es deseable que los alumnos participen...
Exposición por parte del docente	<p>Presenta el tema con claridad.</p> <p>Especifica el propósito de la exposición y comenta lo que se espera que hagan los estudiantes con la información.</p> <p>Usa recursos que favorecen el sostenimiento de la atención (imágenes, pizarrón) y la comprensión del tema.</p> <p>Incluye preguntas retóricas para generar curiosidad o conducir la atención.</p> <p>Realiza preguntas reales para obtener información acerca de lo que se va entendiendo.</p>	<p>Tomando notas.</p> <p>Haciendo preguntas cuando no entienden.</p> <p>Pidiendo que se reitere algo que no llegaron a escuchar o comprender.</p> <p>Pidiendo síntesis parciales de lo que se va exponiendo.</p> <p>Proponiendo reformulaciones o síntesis parciales para chequear si van comprendiendo.</p> <p>Respondiendo a las preguntas que hace el docente para involucrarlos en la exposición.</p>
Exposición por parte de los estudiantes	<p>Incluye situaciones y andamiajes previos a la clase en que los alumnos exponen, a fin de:</p> <ul style="list-style-type: none"> colaborar con la comprensión, el análisis y la interpretación de los textos; ayudar a organizar la exposición y a seleccionar los recursos; 	<p>Los expositores:</p> <ul style="list-style-type: none"> preparan al público para su exposición; buscan implicar y captar la atención de su auditorio; se ocupan de los detalles necesarios para que sean atendidos por sus compañeros;



	<ul style="list-style-type: none"> • ofertar una escucha previa de la exposición y brinda orientaciones. <p>Durante la exposición de los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • se posiciona como un escucha atento e interesado; • da retroalimentación positiva; • colabora, de ser necesario; • hace preguntas para dar pie a lo que exponen los alumnos. <p>Una vez concluida la exposición:</p> <ul style="list-style-type: none"> • destaca los aspectos positivos; • da ideas para otras situaciones similares; • abre la evaluación a todo el grupo; • plantea las dificultades que vio para que mejoren en una futura exposición; • hace preguntas acerca del proceso previo a la exposición para destacar cómo se evidenció en el producto final y, eventualmente, ofrecer alternativas 	<ul style="list-style-type: none"> • hablan para todo el grupo y no solamente para el docente; • emplean vocabulario pertinente a la temática abordada. <p>Los compañeros que no exponen en esa ocasión:</p> <ul style="list-style-type: none"> • hacen preguntas para que los compañeros expositores puedan expandir información; • cooperan generando un clima de atención e interés; • respetan a los compañeros y su modalidad de trabajo.
--	--	---

	El docente participa favoreciendo los aprendizajes cuando...	Es deseable que los alumnos participen ...
Interacción colectiva coordinada por el docente	Se toma en serio las ideas y preguntas de los estudiantes, esto es: acepta todas las intervenciones, aun cuando las considere poco pertinentes o escuetas.	Aportando sus opiniones genuinas y no lo que piensan que el docente "quiere escuchar". Escuchando las ideas de los compañeros.



	<p>Da tiempo para que los alumnos piensen antes de hablar y expresen ideas complejas (“busquen” las formas de decir).</p> <p>Reformula lo dicho por algún alumno en caso necesario. En otras palabras, ofrece maneras alternativas de decir (reordena una oración, propone una palabra más ajustada al sentido, reformula con mayor nivel de abstracción lo dicho), de manera que los estudiantes no sientan que se les corrige, sino que se está “pensando con ellos”.</p> <p>Plantea preguntas complejas cuyas respuestas no siempre son predecibles.</p> <p>Repregunta y no se “conforma” con la primera respuesta.</p> <p>Recapitula el devenir del intercambio haciendo síntesis parciales.</p> <p>Pone en relación intervenciones de los estudiantes.</p> <p>Propone reconstruir colectivamente una síntesis final de las ideas a las que se arribó.</p> <p>Coordina los turnos de habla solo en caso de ser necesario</p>	<p>Retomando las ideas de los compañeros.</p> <p>Sosteniendo la atención durante el intercambio.</p> <p>Tomando notas para colaborar en la reconstrucción final colectiva del intercambio.</p>
<p>Interacción grupal entre pares</p>	<p>Se incluye en el trabajo grupal cuando los alumnos lo solicitan.</p> <p>Ofrece colaboración a los grupos.</p> <p>Sostiene su presencia durante la actividad, a fin de andamiar la comprensión de la tarea o colaborar en su resolución, durante un rato con cada grupo.</p> <p>Promueve la toma de notas de las ideas centrales en el caso de que luego se haga una puesta en común para compartir entre</p>	<p>Aportando ideas para la organización del trabajo.</p> <p>Releyendo la/s consigna/s y discutiendo en qué consiste la tarea.</p> <p>Consultando al docente cuando no comprenden sin buscar validar su propia idea.</p> <p>Promoviendo la inclusión y participación de todos los integrantes del grupo.</p> <p>Escuchando con seriedad lo que</p>

	todos lo charlado dentro de cada grupo.	todos tienen para decir. Respetando los turnos de habla.
--	---	---



Actividad 4

Acuerdos

Reunidos todos los colegas participantes de la jornada.

A partir de las reflexiones grupales, los invitamos a tomar decisiones compartidas con respecto a los siguientes puntos:

- Cantidad de situaciones de escucha y toma de notas de exposiciones orales por parte del docente, las cuales serían deseables que cada estudiante experimente durante un año escolar.
- Cantidad de exposiciones orales (preparadas con todo el proceso correspondiente) que sería deseables que cada estudiante realice a lo largo de un año escolar.
- Al momento de planificar se sugiere también, tener en cuenta, los acuerdos ya generados sobre las capacidades de comunicación (comprensión lectora y producción de textos), resolución de problemas y capacidad de aprender a aprender (en el marco del Plan Provincial de Articulación)